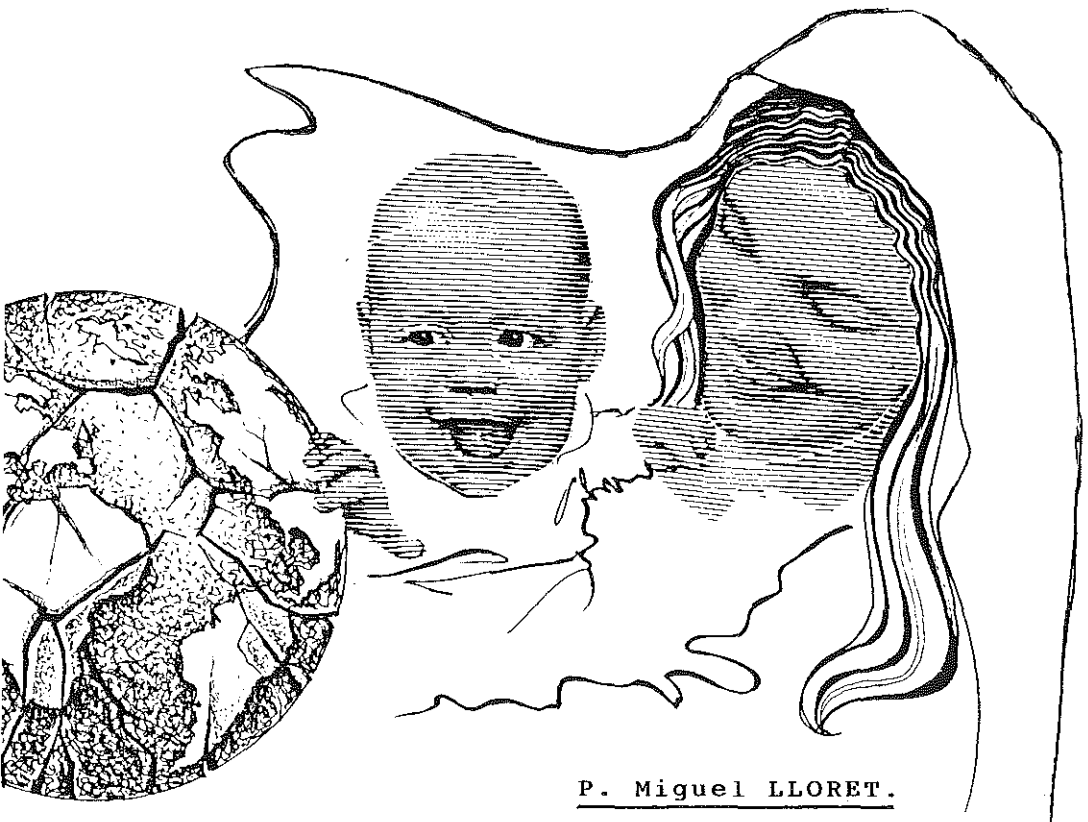




MARIA EN EL TERCER MILENIO Y PRAXIS VICENCIANA



P. Miguel LLORET.

MARIA EN EL TERCER MILENIO

Y PRAXIS VICENCIANAS.

Los que estuvistéis en el ENCUENTRO de BENAGALBON-87, oisteis esta conferencia el día 2º.

El P. Miguel Lloret es director General de las Hijas de la Caridad. Vive en París, en la casa donde reposan los restos de San Vicente de Paúl, y celebra la Eucaristía y realiza su trabajo en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, lugar de la CAPILLA de las Apariciones de la Santísima Virgen Milagrosa a Santa Catalina Labouré, y lugar de la Inspiración de nuestra Asociación.

La conferencia te va a resultar fácil e interesante:

- . recoge la espiritualidad mariana de san Vicente y de santa Luisa,
- . hace una fácil reseña de los pasajes Evangélicos que citan a la Stma. Virgen,
- . Y, desde la fe de María, como modelo de seguimiento, nos lanza a seguir nuestro caminar, siguiendo a María,
- . termina la Conferencia, entroncando todo esto en la experiencia de 1830 y en el compromiso que conlleva pertenecer a un Movimiento Mariano y Vicenciano.

METODOLOGIA DE TRABAJO

1. Una lectura personal.
2. Relación de los puntos leídos con el estado de nuestra fe personal.
3. Puesta en común, siguiendo, si parece oportuno, las preguntas de la reflexión final.
4. La ponencia, el CATEQUISTA, la puede dividir en tres partes, según él mismo espera del desarrollo, para tres sesiones, y cada sesión la trabajan con la reflexión final.

Queridos amigos:

El culto mariano ocupa un lugar importante en el patrimonio de la familia vicenciana, desde sus orígenes y en función de su espiritualidad y vocación propias dentro de la Iglesia.

He dicho: "en función de su espiritualidad y de su vocación propias dentro de la Iglesia". En efecto, si como vicencianos tenemos "algo" especial que vivir y que comunicar con relación a María, ese "algo" no puede ser "algo más" ni con mayor motivo "algo marginal", fuera de lo que el Pueblo de Dios, del que formamos parte, tiene que vivir y comunicar.

Precisamente, la reciente Encíclica de Juan Pablo II, "la Madre del Redentor", se expresa en ese mismo sentido, ya que sitúa a María en su relación con Cristo y con la Iglesia y, por consiguiente, con cada una de las células de la Iglesia - como es nuestra familia vicenciana - y con cada uno de nosotros personalmente.

Esta Encíclica, ya lo sabéis, abre el Año Mariano como un "Adviento" ante la perspectiva del año 2000, es decir, el comienzo del tercer milenio de la Iglesia, y por ese mismo hecho, presenta a María como modelo perfecto y guía maternal del Pueblo de Dios - y de cada uno de nosotros, dentro de ese Pueblo de Dios -, mientras peregrinamos en la Fe, como María y con María, para identificarnos cada día un poco más con Jesucristo y para dar cada día un poco mejor, testimonio del Evangelio en el mundo en que vivimos.

Digamos en seguida - aunque insistiremos en ello - que la praxis vicenciana en lo relacionado con María, está profundamente marcada por la huella de nuestros Fundadores, san Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, así como por la manifestación de la Medalla Milagrosa a santa Catalina Labouré, en 1830. Esa praxis se encamina a lo esencial en cuanto al culto de la Santísima Virgen:

- su Inmaculada Concepción,
- María como sierva fiel de los designios del Señor,
- María, Madre de Cristo, Madre de todos los hombres, Madre de todos los pobres (pobres, en todos los sentidos de la palabra: los desprovistos de todo y abandonados; los pobres

de corazón, según las Bienaventuranzas), Madre de nuestra familia espiritual. Estamos convencidos, en efecto, de que como decía San Vicente ya en su primera fundación - la de las Cofradías de la Caridad: "si se invoca a la Madre de Dios y se la toma como Patrona en las cosas de importancia, no puede ocurrir sino que todo marche bien y redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo."

Como veis, al señalar todo esto, nos encontramos en el centro del culto mariano, o si lo preferís en el centro del Cristianismo, porque la verdadera devoción mariana pone, por supuesto, a Cristo en el centro. María no hace sino darnos a Cristo, conducirnos a Cristo, a cada uno en particular y a todos unidos.

Nosotros, como vicencianos, ponemos un acento prioritario en algunos puntos

- porque están de manera especial en armonía y en consonancia con nuestra espiritualidad,
- porque nos ayudan a vivirla con mayor plenitud,
- porque están en relación con las responsabilidades que nos incumben más especialmente en la Iglesia, en función del mismo culto mariano. Y la primera de esas responsabilidades es, precisamente, la difusión del mensaje de la Medalla Milagrosa, Mensaje de Fe, de Esperanza y de Amor para nuestro tiempo, a través del rostro de María; y también la animación de las Juventudes Marianas como movimiento espiritual y apostólico, en nuestros ambientes populares, aprendiendo de la Madre del Redentor.

I. EL CAMINAR DE MARIA EN LA FE.

Hemos dicho ya que la Iglesia - y cada uno de nosotros como miembros de Ella - avanza siguiendo el mismo itinerario de María, en su peregrinación de Fe, en la que conservó fielmente la unión con su Hijo hasta el Calvario. Sería un error, en efecto, creer que María recibió desde el primer momento la plenitud de la Revelación. La perfección de su Fe consistió precisamente, en aceptar por completo lo que Dios le iba dando a conocer y vivir, en cada etapa de su existencia. Los

evangelistas San Lucas y San Juan nos muestran puntos importantes relacionados con Ella y relacionados con nosotros, puesto que seguimos el mismo itinerario.

Dicho de otro modo: lo que más impresiona en María es su libertad. Después de la Anunciación, sabía que le esperaba una alta cumbre. Pero esa cumbre, que había de alcanzar, no es la que podía pensarse, sino la cumbre del Calvario, el Misterio Pascual. Su vida no iba a transcurrir como hubiera podido pensarlo, pero precisamente su libertad - es decir, su disponibilidad hacia Dios con Amor - la hará permanecer fiel dentro de ese mismo cambio. ¿Qué hija de Israel no había soñado alguna vez con ser la Madre del Mesías?... Sí, pero ese Mesías no iba a ser en absoluto el que se esperaba: su Reino no será de este mundo, su gloria no será la de los hombres. Y María poco a poco irá entrando perfectamente en esa perspectiva que desconcierta todos los esquemas humanos. Contemplémosla:

A - EL MISTERIO DE NAVIDAD

Ya la Anunciación había lanzado a María por un camino en el que el don de sí misma alcanza y alcanzará una plenitud inigualable. En la Visitación, su prima Isabel recibirá la intuición de todo ello y bajo la moción del Espíritu Santo exclamará: ¡Feliz la que ha creído! La primera bienaventuranza que encontramos en el Evangelio va dirigida a felicitar a María por su Fe, una Fe que la vuelve por completo hacia el Señor y le hace cantar su alabanza con el Magnificat.

- En la noche de Navidad María empieza - si me es permitido hablar así - a quedar un poco en la sombra, de lado. Son los pastores los que reciben, los primeros, el Anuncio de la gran Nueva. María, por su parte, según nos dice San Lucas, medita en el silencio de su corazón aquellos acontecimientos insólitos. Jesús no ha venido por ella, al menos sólo por Ella; ha venido por nosotros, por todos los hombres, aunque de otra manera, los Magos venidos de Oriente, poniendo la nota de la universalidad de la Salvación que Cristo nos trae.

B - MARIA EN EL TEMPLO

- María y José van al Templo con el Niño-Dios cuarenta días después de su nacimiento. Llevan humildemente la ofrenda de los pobres, pero además van a oír palabras sobrecogedoras de labios del anciano Simeón. Este empieza por bendecir a Dios, y José y María quedan admirados de lo que dicen del Niño. Y a continuación, sin más, cambia de registro y anuncia la espada que ya desde aquel momento atraviesa el corazón de María: el Niño aquél será signo de contradicción; ante El no habrá posibilidad de permanecer neutro y, por consiguiente, María, Tú también seguirás la misma suerte, tu destino va unido al suyo.
- El templo es, indudablemente, el lugar de la oración y del sacrificio. María y José vuelven a él cuando Jesús tiene 12 años. Y allí lo encuentran después de haberle buscado llenos de angustia durante tres días. Pero no comprenden (tal es la expresión que utiliza el Evangelio) su respuesta: "¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?". Aquella misteriosa filiación divina de Jesús, María y José la acogen desde la Fe, a pesar de su vida de intimidad con su Hijo: luces y sombras se entrecruzan. Una vez más, María medita todo esto en su corazón. María y José, en Nazaret, van avanzando humildemente, instante tras instante en su peregrinación de "justos", es decir, perfectamente armonizados con Dios.

C - LAS BODAS DE CANA Y LA VIDA PUBLICA

- El relato de las bodas de Caná, al comienzo de la vida pública de Jesús, es de una especial elocuencia. El relato se basa precisamente en la oposición entre la hora de Caná y la hora del Calvario y de la Cruz, la oposición entre el vino y la sangre. Una nueva dimensión de su maternidad y de su misión se le anuncia a María con referencia al Misterio Pascual. Desde el servicio a Jesús tiene que pasar a servir a la misión de Jesús, tal como El la comprende y la presenta en fidelidad a su Padre. María tendrá que introducir a todos los hombres en ese Misterio. Pero, observad que a pesar de ese nuevo choque que supone la respuesta de Jesús:

"Mujer, qué nos va a Tí y a Mí...", su disposición fundamental no hace sino crecer y ahondarse: "Haced todo lo que El os diga", les dice a los servidores. María no sospecha hasta dónde va a llevarla esa función de "portavoz" de su Hijo.

- Hay otro momento en que el corazón maternal de María recibe otro duro golpe: cuando, en su vida pública, le dicen un día a Jesús que su madre y su familia desean verle, y El se contenta con responder: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?... Mi madre y mis hermanos son estos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra"... Es cierto que María está a la cabeza de todos esos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen; pero continuamente se ve impulsada a pasar a otro nivel, a un nivel superior; continuamente se va haciendo cargo de su verdadera maternidad universal y espiritual, la que le atribuyen los designios de Dios.

D - DEL CALVARIO AL CENACULO

- En el Calvario se hace, en cierto modo, la confirmación oficial y definitiva de todo lo que precede. ¿Qué itinerario desde la Anunciación!... María que se declara a sí misma la Esclava del Señor, sin sospechar hasta dónde va a llevarla su disponibilidad, llega a la plenitud de su misión junto a su Hijo crucificado. En la persona de San Juan, nos es entregada como Madre a todos nosotros.
- Y, siendo esto así, es normal que la encontremos una vez más, en medio de los Apóstoles, en medio de la Iglesia naciente de la que, hasta el fin de los tiempos, Ella será el modelo y la Madre.

Esta es la verdadera historia de una Fe verdadera. La que nos muestra que no es necesario saberlo todo desde el principio; la que nos enseña que lo únicamente necesario es entrar en seguimiento de Cristo, dejarse conducir, impulsar por El en las diferentes circunstancias que nos presente la vida. María aceptó seguir a su Hijo, aprender de El y así llegó a una fidelidad creadora (no olvidemos que "fidelidad" viene de "fides": Fe).

II - NUESTRO PROPIO CAMINAR SIGUIENDO A MARIA

Es normal que leamos la Encíclica Mariana de Juan Pablo II con ojos vicencianos, es decir: de cristianos que - en unión y complementariedad con los demás miembros de la Iglesia universal y de la Iglesia local quieren vivir juntos, intensamente, su bautismo, escogiendo como objetivo prioritario la promoción humana y evangélica de sus hermanos, los Pobres. Se trata de un ideal exigente, porque requiere mucho amor - amor que sólo el Señor puede concedernos - y al mismo tiempo, que nos formemos nosotros mismos un corazón de pobres, un corazón humilde, manso, sencillo, como el de Cristo. Nadie mejor que María puede enseñarnos todo esto.

A. SOMOS CRISTIANOS

Y porque somos cristianos,

a) La Fe de María tiene que inspirar cada vez más la nuestra, en el seno de la Iglesia.

- En el Cenáculo - acabamos de decirlo - fue donde la Fe de María, en su peregrinación aquí en la tierra, se encontró por primera vez con la de la Iglesia. Desde entonces, como miembros de la Iglesia, no cesamos de abrir nuestra inteligencia y nuestro corazón para acoger e imitar la Fe de María. Así como toda la Antigua Alianza (Antiguo Testamento) estuvo pendiente de la fe heroica de Abraham, así la Nueva Alianza (Nuevo Testamento) pende de la fe ejemplar de María como, de manera distinta, pende también de la Fe de Pedro, el primer Papa, y de los demás Apóstoles.

b) Esta peregrinación, siguiendo los pasos de María, es esencialmente interior

Si es cierto que la Iglesia debe extenderse a todas las partes del mundo y ocupar un lugar en todas las realidades de la vida humana, también lo es que esto no es posible si no avanzamos, como María y ayudados por Ella, en la Fe, a impulsos del Espíritu Santo. Las maravillas de Dios se reflejan en María como en un "espejo", nos dice Juan Pablo II, de la manera más perfecta y más límpida. De ahí, la importancia primordial que

tiene la oración de todos y cada uno de nosotros, al igual que la del Cenáculo, donde los apóstoles "perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús..." A este respecto, el Papa habla de una verdadera geografía de la piedad mariana: Lourdes, Fátima... etc. Y nosotros podemos añadir: Zaragoza, con nuestra Señora del Pilar, la Capilla de la Medalla Milagrosa, donde todos los días millares de peregrinos acuden a orar a María a orar con María

B - SOMOS VICENCIANOS

Y porque somos vicencianos,

a) Nos complace encontrar en san Vicente de Paúl y en Santa Luisa de Marillac una sólida piedad mariana.

San Vicente y Santa Luisa ponen incesantemente a María, la sitúan - como a ello nos invita la Encíclica de Juan Pablo II - en el conjunto de su espiritualidad señaladamente Cristo-céntrica. Nos la proponen como modelo en todos los aspectos de nuestra vida, nos invitan a acudir a Ella con confianza, en todo momento, para responder así a lo que el Señor quiere de nosotros en su Iglesia y junto a los Pobres.

En Santa Luisa, la devoción de alabanza es quizá más acusada, en especial por lo que se refiere a la Inmaculada Concepción de María, vinculada al Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en Ella. esta Encarnación se prolonga, aunque de otra manera, en la persona del pobre: "Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis", dice el Señor.

b) Ponemos un acento especial en la "Inmaculada Concepción", en "María-Sierva", en "María-Madre".

¿Por qué en la Inmaculada Concepción?

. Porque María, en su Inmaculada Concepción, es una perfecta transparencia de esa vida divina de la que está totalmente invadida desde el primer instante de su existencia en el seno de su madre.

En su Inmaculada Concepción, María es la sencillez en todo su esplendor. Juan Pablo II insiste en ello, y ya hemos visto cómo, con una Fe perfecta, María no se ve a Ella misma, no se conoce sino en Dios y en lo que Dios quiere darle a conocer progresivamente.

- porque la Inmaculada Concepción la prepara a recibir al Hijo de Dios Encarnado. María tiene una receptividad total con respecto a Dios, y en Ella la humanidad vuelve a encontrar su primer esplendor, su verdadera finalidad, que es la de vivir de Dios y para Dios. María será la realización más perfecta - aún antes de que fueran pronunciadas - de estas palabras de San Pablo: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gál. 2,20).

- ¿Por qué María Sierva?

- Porque, por el hecho de ser vicencianos, queremos todos, cada uno a nuestra manera, servir a Jesucristo en la persona de nuestros hermanos los Pobres. Para esto hace falta mucha humildad. Con estos sentimientos se declaró María "Sierva del Señor" y nosotros queremos asociarnos a su Sí a Dios, para, finalmente, asociarnos al Sí de Jesucristo.
- Este "Sí" es de suma trascendencia, porque fue el que determinó la Encarnación del Hijo de Dios. Dios, para hacerse hombre, quiso que María dijera "Sí". La realización del plan divino es ante todo, ciertamente, la obra de la gracia de la que María fue colmada, pero es también el fruto de la Fe y del Amor de la Santísima Virgen, el fruto de su disponibilidad humilde y activa. Salvando la distancia, ocurre lo mismo en nuestro caso: aun cuando sin Dios no podemos hacer nada, El no quiere hacer nada sin nosotros, sin nuestro "Sí" libre y lleno de Amor. María nos enseña y nos ayuda a decir "Sí".

- ¿Por qué María, Madre?

- Porque este título lo es esencial - Madre de Cristo y Madre nuestra - pero para nosotros, discípulos de San Vicente, evoca de manera especial la infinita misericordia divina. Colmada de esta misericordia, María no tiene mayor deseo que el de irradiarla a su vez con mansedumbre y con paz.
- Madre de Misericordia, como lo hemos dicho ya, tiene compasión de los pobres y de los que aman a los Pobres. Y sobre todo Ella nos enseña a tener un corazón de pobres, según el Evangelio, para ser verdaderos discípulos de Jesús y para dar verdadero testimonio de El en nuestro apostolado.

III - MARIA NOS ACOMPAÑA

Porque María es Madre es "Mediadora", es decir, que participa de una forma única y extraordinaria en la única fuente que es Cristo, Mediador entre Dios y los hombres, entre los hombres y Dios.

Por eso nos confiamos a su poderosa intercesión y contamos con Ella para que nos acompañe a lo largo de todo nuestro camino. Si Dios se puso en sus manos entregándole su propio Hijo, ¿cómo nosotros, por nuestra parte, no nos confiaríamos a su maternal protección? María no podía menos de hacer recaer en el Cuerpo Místico de su Hijo - la Iglesia y cada uno de nosotros - el don total que ya le había hecho de Sí misma... ¿Cómo no iba a ser Ella, muy especialmente, signo de Esperanza para los Pobres?... El amor preferencial de Dios y de la Iglesia en favor de los Pobres - y por tanto también nuestro amor preferencial por ellos - está admirablemente inscrito en el Magníficat, ese canto de acentos un poco revolucionarios: "A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos"...

Véamos más explícitamente:

A - MARIA EN LA VIDA DE LA IGLESIA.

Hay un vínculo profundo entre la madre del Redentor y su Iglesia:

1) Una y otra son a la vez "Virgen", "Esposa" y "Madre".

- Ambas son fieles a su Único Esposo, Cristo, y encuentran su fecundidad en esta misma unión virginal: una y otra, engendran de continuo hijos a la vida de hijos de Dios.

- Ambas son, por tanto, "Madres". La Iglesia aprende de María su propia maternidad con relación a todos los hombres. Este es el sentido auténtico de su "Misión": hacer entrar a todos los hombres - personal y colectivamente en el Reino de Dios.

2) Una y otra son "educadoras"

- La Iglesia recibe copiosamente de la Mediación universal de María

para la educación de sus hijos: se trata de hacerlos lo más semejantes posible y unirlos cada vez más a ese Modelo que es Jesucristo, ya que El ha sido constituido primogénito entre muchos hermanos.

- Observemos que María nos conduce especialmente a la Eucaristía, punto de reunión de toda la Iglesia, fuente y signo de su vitalidad: "Venid al pie de este altar", dijo María a Santa Catalina Labouré y tendríamos que profundizar en ese vínculo entre el culto mariano y la celebración eucarística, celebración del Misterio Pascual.

3) María y la unión de todos los cristianos.

- No es pues extraño que Juan Pablo II, en su Encíclica, confíe a María una de sus mayores preocupaciones: la unión, la reunión de todos los cristianos en un solo rebaño, bajo un solo Pastor.

- Hemos de esperar que el Año Mariano sea el momento y la ocasión de un progreso notable en esta línea de ecumenismo. María nos enseña la verdadera Fe, la verdadera "obediencia de la Fe". Ahora bien, -por largos y penosos que puedan ser los caminos que conducen a ella - la unidad de los cristianos no puede ser más que una unidad en esta verdadera Fe y en el verdadero Amor de Caridad.

B - MARIA EN NUESTRA VIDA VICENCIANA.

Al hablar de la clausura del Año Mariano que tendrá lugar el día de la Asunción de 1988, Juan Pablo II recuerda "la gran señal que apareció en el Cielo", según el texto del Apocalipsis. Encontramos esta misma expresión en el oficio de la Medalla Milagrosa. Además, la Medalla misma tiene valor de "signo" al recordarnos el lugar de María en el Misterio de la Salvación: encontramos en ella las grandes imágenes bíblicas (la Mujer, los rayos, las estrellas, la cruz, etc...) y como un resumen del pensamiento de la Iglesia sobre la Madre del Redentor.

Tratemos de profundizar un poco en este mensaje de las apariciones de 1830:

1) Este mensaje es de gran riqueza para nuestra vida vicenciana:

- Se podría decir que hay como una "reciprocidad" entre la enseñanza de 1830 y la piedad mariana de nuestros Fundadores:

. La doctrina espiritual de san Vicente y de Santa Luisa, especialmente en lo que se refiere a María se encuentra admirablemente iluminada por el mensaje de 1830, que pone de relieve su solidez, su riqueza permanente y fundamental.

. La piedad mariana de los Fundadores nos permite, por su parte, una constante "relectura" del mensaje de 1830 enraizándolo en nuestros orígenes. Nos permite hacerla pasar mejor a nuestras vidas personales, comunitarias, apostólicas.

- Esta riqueza se revela especialmente en que:

. la medalla une más íntimamente su mensaje a la vida de la Virgen María pero también a la vida de su mensajera, Sor Catalina Labouré, que permaneció silenciosa toda su vida, humilde y orante sierva de los Pobres.

La medalla - como signo - atrae nuestra atención sobre el contenido doctrinal inscrito en su anverso y reverso.

. Constituye, por el mismo hecho, un "catecismo" condensado, una catequesis para los pequeños y los humildes.

2) Este mensaje actualiza nuestra vida vicenciana.

Este mensaje, efectivamente, se nos transmitió en el umbral de una nueva e importante etapa de la historia humana y de la historia de la Iglesia y en función de la misma. Me refiero a la etapa de la industrialización y de la técnica, a la de la socialización bajo todas sus formas, a la de una toma de conciencia universal, a la de un terrible ateísmo y materialismo, al mismo tiempo que a la de un gran despertar religioso.

Esta época - la que nosotros vivimos - incita a una renovación de Fe, a una renovación eclesial. Al lado de muchas miserias hay inmensos valores; todo esto ha de ser evangelizado, cristianizado para darle su verdadero sentido. El Concilio Vat. II ha sido un tiempo fuerte de este período y Juan Pablo II nos invita precisamente, una vez más, a sacar todos sus frutos. A la luz de su enseñanza, es maravilloso constatar que la actualidad del mensaje de la Medalla Milagrosa destaca, por ejemplo, en:

a) el Movimiento Mariano contemporáneo.

Llama la atención (aunque es completamente normal)

c) La "Cuestión Social".

- Aunque Santa Catalina no tuvo el mismo tipo de trabajo o apostolado al servicio de los Pobres que su contemporánea Sor Rosalía Rendu (en cuyo proceso de beatificación se está trabajando), no pasó de largo ante los acontecimientos de su época, aquella época tan turbada política y socialmente.

- Pero, sobre todo, el mensaje que tuvo la misión de transmitir podemos decir que es el apropiado para los tiempos en que vivimos - los que estamos viviendo desde entonces -, porque, como ya lo hemos dicho, es un claro recordatorio del mensaje evangélico, en función de todos los problemas de nuestra sociedad y bajo el signo de María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia.

La Madre de Misericordia se sirvió para ello de una humilde Hija de la Caridad, totalmente entregada a Dios para el servicio de los Pobres, de los desprovistos de todo, de los abandonados, de los oprimidos... Y es bueno recordar que, por su parte, Juan Pablo II insiste en su Encíclica sobre la misión de la mujer, haciendo un paralelo con el Misterio de María. Ha prometido volver a tocar este tema.

Antes de terminar esta charla, recordemos un hecho que no nos puede dejar indiferentes el de que S.S. Juan Pablo II haya expresado el deseo de que vuelva a concederse todo su valor a la consagración a Cristo hecha por manos de María como medio eficaz para vivir en plenitud el bautismo. Este es uno de los temas que más merecen le dediquemos nuestra atención y nuestra reflexión, durante este Año Mariano.

La consagración bautismal es la base de todas las demás consagraciones que forzosamente han de hacer referencia a ella. Pero hay diferentes maneras de comprometernos a vivir con mayor plenitud esa condición nuestra de cristianos, de bautizados, a través de todas las realidades de nuestra existencia, pudiendo hacerlo según determinada línea. Entre esos diversos caminos, podemos escoger el de entregarnos a María para caminar con ella y que Ella nos conduzca a Jesús.

La consagración a Cristo por María no es sustancialmente diferente de la consagración bautismal, pero le da un matiz especial, poniendo de relieve el lugar ocupado por María en toda vida espiritual, y supone ciertas exigencias. Si no puede haber

verdadera vida cristiana sin puntos de referencia, sin criterios, nadie como María puede desempeñar esa misión. Consagrar la propia vida como María consagró la suya a Jesucristo, es el camino que se propone a las Juventudes Marianas. Y este camino puede vivirse desde la condición de laico, como desde el sacerdocio o la vida consagrada en todas sus formas. En lo que a nosotros se refiere, tenemos también, junto a esto, la pasión por el Pobre, que encontramos en el meollo del Evangelio, en el Corazón de Cristo y en el de María, como ya lo hemos visto.

Mucho me complace haber podido ofreceros algunas pistas para que profundicéis en nuestra praxis vicenciana, dentro del marco del segundo milenio que termina y en el umbral del tercero, a la luz de la Encíclica sobre la Madre del Redentor, en la Iglesia peregrina. Esta será para vosotros la mejor manera de celebrar el Año Mariano de manera que resulte cargado de frutos. Lo deseo con toda mi alma y lo espero con la firme convicción de que nunca se acude en vano a Aquella por quien nos vino el Salvador.

R E F L E X I O N .

1-. INFORMACION-SENSIBILIZACION

- . Es bueno profundizar en el conocimiento del texto.
- 1- ¿Cómo he encontrado el texto?
- 2- ¿Qué puntos destacarías?
- 3- Para nosotros ¿cuáles resultan más prácticos?

2-. REFLEXION-PROFUNDIZACION

- . Es necesario hacer vida la Palabra, dejarnos tocar, percibir la llamada... escuchar.
- 1- ¿Qué interrogantes provoca todo esto a la Iglesia?
- 2- ¿Como tenemos que leer la PALABRA y la experiencia Vicenciana los J.M.V.?
- 3- ¿Qué ECO estamos sintiendo cada uno de nosotros?

3-. COMPROMISO-ACCION.

- . ORACION o reflexión evangélicas que no lleven al compromiso son engaño y cultivo de sentimientos. No es suficiente que yo ame a Dios si mi prójimo no le ama.
- 1- ¿Qué "signos" podemos hacer en nuestro ambiente para que vean que somos jóvenes comprometidos?
- 2- J.M.V. necesita profundizar en cada una de estas partes ¿A qué nos compromete esto como grupo-comunidad?
- 3- Pero hay que llegar a cada persona ¿Qué voy a hacer yo?
 - . En el Espíritu Vicenciano a la Virgen la contemplamos como la SIERVA de los POBRES. Ella ha abierto camino, ¿cómo lo estoy siguiendo?